

### La crisis actual del capitalismo\*

Son conocidas las contribuciones de Ernest Mandel sobre los aspectos coyunturales de la crisis del capitalismo en la década de los setenta, que fueron publicados por primera vez en la revista INPRECOR. El libro titulado *La crisis 1974-1980* recoge estos artículos, con el fin de dar una visión global de aquéllos y de aunar, a este propósito, su ubicación histórica.

En esta obra se detallan los fenómenos —con apoyo en un amplio material empírico— para caracterizar los aspectos coyunturales del desarrollo cíclico que va de 1972 a finales de 1979. Para tener una visión de éstos, acaso resulte necesario resumir los más relevantes.

- A pesar de que, por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial, en 1974-1975 la crisis tiene una simultaneidad a nivel internacional, la recuperación

de 1976-1977 —por países y ramas económicas— es desigual.

- Existe una marcada subutilización de la capacidad instalada, es decir, una sobreacumulación de capital y, conjuntamente con ello, una drástica caída de la tasa de ganancia. Aunque ésta en la recuperación se eleva ligeramente, aquélla sigue presente, por lo que la recuperación se torna desigual, inestable, vacilante y no da lugar a un gran boom. Además, está marcada por un desempleo crónico, el cual sobrepasa, en los países imperialistas, la cifra de 20 millones en 1979.

- Siendo desigual el impacto de la crisis sobre los países capitalistas, los subdesarrollados son los que sufren con mayor fuerza sus efectos. En ellos se dan crecientes déficit de balanza de pagos —acentuados en los países no exportadores de petróleo—, una

\* Ernest Mandel, *La crisis 1974-1980*. Ed. Era, México, 1980, 302 p.

reducción de su participación en el comercio mundial, un incremento espectacular en su deuda externa, toda clase de desajustes financieros y monetarios, que la estrategia de las transnacionales —que «redespliegan» actividades industriales a éstos países en busca de bajos salarios, menores impuestos, etcétera, tratando de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia— no hace más que agravarla.

- El incremento de la demanda —al menos la detención de su caída— se apoya en crecientes déficits presupuestales y en el incremento del crédito.

- La simultaneidad de un proceso inflacionario con la recesión. Los Estados burgueses que han empleado una política para fomentar una rápida expansión, no han hecho más que agravar la inflación. Ésta, que en un principio se mostró como un estimulante de la actividad económica se transforma en un elemento nocivo, ocasionando inestabilidad monetaria y desajustes financieros. No obstante, no es galopante y hay mercancías cuyos precios —en determinadas coyunturas— tienden a la baja, por ejemplo, los de las materias primas en el mercado mundial.

- El desfaseamiento entre el ciclo industrial y el ciclo de la producción agrícola, que acentuó la intensidad de la crisis.

- Y en general otros fenómenos, como son: la acentuación de las rivalidades interimperialistas y, como consecuencia, la proliferación de las prácticas proteccionis-

tas; la reinserción de China en el mercado mundial; la industrialización —en ciertas ramas— de algunos países subdesarrollados y su participación “como socios significativos en el comercio mundial”; un proceso de modificación de la división internacional del trabajo, etcétera.

Para Mandel, todos estos hechos no hacen sino revelar que la crisis está respondiendo a las modalidades cíclicas del proceso económico, cuya característica es la de ser una «crisis clásica de sobreproducción pero con modalidades específicas y con la inversión de la onda larga», en la que predomina la tendencia del capital monopolista al estancamiento; dado que no existe, en la historia del capitalismo, una crisis de sobreproducción igual a otra, las modalidades de ésta se combinan con su inserción en la «onda larga».

Desde una posición crítica, Mandel evalúa aquellas dos grandes “escuelas” que explican la crisis de sobreproducción desde dos puntos de vista opuestos: «la subconsumista» y la de la «sobrecumulación».

Si bien es correcto afirmar —como Mandel recuerda— que el proceso de reproducción del capital es la unidad de los procesos de producción y de circulación —por tanto, elementos inseparables—, y que su ruptura da lugar a la crisis, ello no justifica llegar a la conclusión de que ambas “escuelas” tengan, en parte, razón y, en parte, se equivocan, por lo que una “correcta” comprensión de las crisis no la pueda dar la

“suma dialéctica” de las dos “escuelas”.

Aunque la crisis no puede tener una explicación monocausal y es producto de las principales contradicciones del proceso de acumulación —la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, la contradicción producción-consumo y la desproporcionalidad de los sectores I y II de la producción—, no debemos olvidar que sólo una de ellas ejerce el papel de contradicción fundamental y, por tanto, es la determinante en última instancia de las crisis. La ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia es la contradicción fundamental, y, no por ello, en una determinada coyuntura, siempre es la contradicción principal. Por tanto, las crisis de sobreproducción de mercancías y capitales manifiestan la incapacidad del capital para valorizarse.

Al no tener claridad en ese aspecto, concluye que los Estados burgueses se encuentran ante un dilema: recesión agravada o bien inflación acentuada.

Pensamos que tal conclusión es unilateral, pues no se comprende correctamente el carácter de la inflación, y menos aún el hecho de que durante la fase del capitalismo monopolista de Estado (CME) es muy difícil controlarla, pues aparece en todas las etapas del ciclo económico, por lo que una recesión agravada no garantiza que la inflación no se acentúe.

El error de fondo estriba en que Mandel parece no reparar en que la crisis es el resultado de la contradicción fundamental del siste-

ma, y que su desarrollo —que con la Revolución de Octubre, primero, y con la formación del sistema socialista, después, adquiere la forma de la contradicción capitalismo-socialismo a nivel mundial— le imprime nuevas modalidades al ciclo económico.

Al no considerar esta cuestión central, da la impresión de que su análisis se ubica en el contexto de la “libre competencia”, cuando el capitalismo se desarrollaba universalmente.

Aunque la crisis tenga, sin duda, elementos de sobreproducción, el caracterizarla sólo así no es de mucha utilidad para comprender el verdadero alcance que tiene. A nuestro juicio, la crisis clásica de sobreproducción sólo se da bajo el capitalismo premonopolista o, si acaso, en los inicios de la fase monopolista del capitalismo. En la fase del capitalismo monopolista de Estado y la crisis general del capitalismo, se gestan profundos cambios en el funcionamiento cíclico del capitalismo. Ahora el ciclo no responde meramente a la situación de coyuntura, sino que la crisis —sin dejar de ser económica— se ha transformado en política. Estos hechos dan cuenta, por sí solos, de las profundas transformaciones en su desenvolvimiento y el nuevo carácter de la crisis.

Estas cuestiones fundamentales son “olvidadas” por nuestro autor, y el precio que paga por ello es el de situar el movimiento cíclico de 1972-1980 en una «onda larga con tendencia al estancamiento», caracterización que es resultado del manejo unilateral de

la contradicción fundamental del sistema, pues, de acuerdo con él los cambios del capitalismo respondieron —y están respondiendo—, al surgimiento de la tercera revolución científico-técnica que ahora enfrenta su agotamiento, con la consecuente inversión de la «onda larga».

El que la recesión sea “limitada” y coexista con la inflación, que la sobreacumulación y el desempleo se hayan convertido en crónicos, revelan las nuevas modalidades del ciclo económico y, a su vez, que los componentes contradictorios del CME son los responsables de ello, y que la crisis no sea capaz de restablecer las

condiciones para un nuevo y verdadero auge, pone de manifiesto la extrema agudización de la crisis general del capitalismo. La documentación empírica del libro —que es tratada con mucha rigurosidad— comprueba la justeza de nuestras observaciones.

De ninguna forma tratamos de desacreditar la reconocida capacidad teórica de Ernest Mandel, e incluso pensamos que su aporte contribuirá a esclarecer la naturaleza de la actual crisis del capitalismo, sin embargo, sólo con una actitud crítica podremos avanzar en esa comprensión. ARTURO MÁRQUEZ MORALES.